



Infinitos caminos

Dra. Daniela Martín

Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba
Docente e Investigadora del Departamento de Teatro
Comité Académico revista SENDAS

Una sensación, que no es precisa, clara, ni transparente. Difícilmente pueda transformarse en anécdota. Ha quedado en mi piel y, muchas veces, vuelve. Podría describirse, quizás, como temor, como un no saber cómo hacerlo, cómo es eso de investigar-hacer, cómo darle forma, en un trabajo final de grado, a una pregunta, una inquietud. A un deseo.

Pero esa sensación no ha quedado en mí sólo en relación a la instancia puntual del fin de mi licenciatura, sino que aparece -siempre está al acecho- cada vez que empiezo un proceso de ensayos, el armado de una clase, el diseño de un proyecto... Por supuesto, no todos esos momentos tienen el mismo nivel de adrenalina, ni todos me movilizan por igual. Pero algo de ese entusiasmo -paralizador, también- me parece fascinante.

Quizás sea que todo camino de indagación sobre aquello que nos inquieta, que se aparece como enigma, es provocador, en tanto nos enfrenta a la incertidumbre. Particularmente en las artes, esa incertidumbre adquiere una potencia vital. Nuestras metodologías de investigación son infinitas, siempre requieren de una tarea inventiva, de una forma nueva, singular, de emprender un recorrido de creación y reflexión.

He acompañado muchos trabajos finales. En cada uno, siempre me ha asombrado la aparición de una metodología singular, de la pregunta personal, del camino elegido, de los diálogos teóricos que se ponen en marcha, los intercambios, tráficos y contagios que se imaginan. Es apasionante acompañar el momento en el que, de la incertidumbre, del caos de ideas, aparece una forma posible, un modo de nombrar, una escritura posible.

Es allí, en ese tránsito errático, difuso, donde el conocimiento se va macerando. No es sólo en la certeza, en la afirmación o confirmación de las ideas previas, sino también en ese divague. Aunque la angustia y las múltiples crisis no nos permitan ver eso, allí hay una clave fundamental para nuestras formas de construir conocimiento.

Investigar en artes es desafiante. Desafiante como acción en sí misma, pero también desafiante en relación a la idea de investigación que hemos heredado, que viene de otras disciplinas, en muchos casos atravesadas por la idea de objetividad.

En ese contexto, los trabajos finales de grado son experiencias que abren infinitas variaciones sobre lo que se entiende por investigar, por crear, y por la relación intrínseca que existe entre estas prácticas. Prácticas del pensamiento y de la acción, de la creación y de la reflexión. Esa es la potencia política de estas producciones: cada una crea su propio universo metodológico, teórico, su propia acción artística. Cada una diseña un diálogo posible, que profundiza la cuestión de la particularidad de investigar en artes.

En el ensayo *¿El teatro es necesario?*, D. Guénoun (2015) vuelve a pensar la actividad cognoscitiva que las artes escénicas conllevan, ya manifestada en la vinculación semántica entre la palabra *theatron* -“espacio para mirar”- y teoría. En esa filiación, el acto de observar es generador de conocimiento, pero, además, de *placer*:

...placer teórico, placer de la formación, placer de la génesis de un conocimiento no constituido anteriormente. Este conocimiento procede extrayendo una forma, razón por la cual es irreductible a la visión simple: la visión capta el conjunto constituido por la forma y su materia, la forma no es inmediatamente separable. Es el conocimiento quien la extrae. El placer del conocimiento es el de esta abstracción. [...] El placer teórico que se activa en la mirada a la representación es así placer de descubrir, es decir, un placer relacionado con la producción de lo nuevo... (39-40).

Desde esta perspectiva, la operatoria de descubrir, abstraer, configurar un nuevo mundo a partir de lo que vemos, es fundadora del placer teatral, y la observación teatral es una observación que produce conocimiento nuevo, insólito, no existente hasta ese momento. Pero esta afirmación, claramente, puede extrapolarse a diferentes prácticas, porque de lo que nos habla es del goce del conocimiento, la aventura de pensar algo insólito, que no habíamos previsto, especulado ni hipotetizado. Si bien podemos discutir largamente la hegemonía de la mirada en la producción de saberes, ya que todo nuestro cuerpo está implicado en esa acción, me interesa profundamente la recuperación del placer como acción epistémica.

A esa acción la entrelazo con otras tantas, que tienen el mismo valor: la del divague, la de la experiencia del desconcierto, la de la incertidumbre, la de la aparición de una forma posible, la de la reflexión, la de la puesta en palabra, la del silencio y la experiencia muda. Acciones metodológicas que atraviesan las diferentes instancias de una carrera de grado y que luego se condensan en su etapa final, la del cierre de la carrera.

Se configuran entonces *metodologías de la singularidad*, que nos permiten ver de cerca los múltiples caminos imaginativos que permite hacer un trabajo final de grado, una investigación, un pensamiento-acción sobre el amplio campo de la creación. Investigaciones que habilitan un modo, una mirada, una pregunta y, quizás, una respuesta posible a lo que nos inquieta.

Bibliografía

Guénoun, D. (2015). *¿El teatro es necesario?*. Madrid: Antígona.

Daniela Martín

Se dedica a la dirección, dramaturgia, investigación y docencia teatral. Es Doctora en Artes, especialidad Teatro (UNC). Es docente e investigadora de la Facultad de Artes (UNC) en la Licenciatura en Teatro. Forma parte de diferentes grupos y colectivas: *Convención Teatro* (2007, grupo de creación escénica), *Liberata Antonia* (2011, colectiva de hacedoras escénicas), *Bordamos por la Paz Córdoba* (2012, colectivas de activistas textiles). Desde el año 2018, integra el equipo organizador de *UNA ESCENA PROPIA. Encuentro de directoras provincianas*, espacio destinado a pensar la problemática de la dirección escénica desde una perspectiva de género y político-territorial.

Cómo citar este artículo

Martín, D. (2021). Infinitos caminos. *Sendas*, 4(1), 5-6.